

6ª Crónica

Jueves Santo

El miércoles santo, las niñas se fueron con las hermanas a tener un retiro y Luis y yo, acompañados por Kevin, el hijo de unos vecinos, fuimos a Xela al mercado a comprar cordero.

Se trataba de celebrar la Pascua judía. Compramos todas las vituallas necesarias, incluidas unas tortillas de harina de trigo, del estilo de las mexicanas, para sustituir los panes ácimos. También compramos manzanas y manías (cacahuets) para hacer el *haroset*, esa pasta dulce que tiene que asemejarse al adobe con que los hijos de Israel trabajaban para los egipcios. En lugar de vino, compramos un jugo de uva muy rico. Luego, las niñas, que se lo bebieron todo, decían que les sabía a 'guaro' (alcohol del tipo que sea) y que por poco se achispan. La cosa no es más que un inofensivo jugo de uva, pero como no acostumbran, la novedad les hacía decir eso. Dejamos el cordero en adobo, preparamos todo y a eso de las cuatro de la tarde, metimos el cordero en el horno. Cuando lo digo en plural, me refiero a Luis, la hna. Rosa y yo.

La cena quedó muy bien y como el rito es precioso y además se va siguiendo lo que los Evangelios recogen, resulta muy pedagógico para preparar el Jueves Santo. Aunque no tienen costumbre de comer cordero, les supo rico. Nos quedamos un poco cortos y ni Luis ni yo comimos cordero. Además se habían agregado dos monjas que están en Champerico, de manera que para que ellas comieran, renunciemos a nuestro pedacito.



Al día siguiente, Jueves Santo, fuimos a comer a casa de Viviana. Como algunos sabéis es una de las niñas egresadas en 2014 del Hogar. Tiene un bebé de seis meses, un marido muy majo y hablador, que es de profesión tejedor de las telas típicas de la zona y viven en una casita con la suegra y dos hermanas del marido, pero se han hecho su cocina separada y allí nos recibieron. Poco a poco, van arreglando la casa que les va quedando muy bien. El año pasado tenían el piso de tierra, este año ya es de cemento. Han enlucido y pintado algunas paredes y han arreglado un cuarto de baño con de todo,

lavamanos y sanitario incluidos. Así que poco a poco van teniendo comodidades. Son una preciosa pareja. El bebé ya ha echado dos dientes y está muy gracioso, es un buen comedor y se porta muy bien. Tendríais que verlo roer un trozo de pepino que agarra con su manita. Su mamá lo carga a la espalda, mientras hace sus tareas y el muchacho va allí encantado, fisgándolo todo y mirándote fijamente cuando le dices algo.



La madre vino al Hogar de visita el martes anterior y nos invitó a este almuerzo. Las hermanas, me da pena decirlo, hicieron un papel muy poco acogedor con esta chiquilla que pasó algo más de seis años en el Hogar. Pero, cada cual es como es.



Luis y yo ejercimos de bisabuelos, como es debido.



Por la tarde, a eso de las cuatro, fuimos a la capilla de Urbina para coordinarnos con los responsables de la liturgia. Nos han encargado que nos repartamos el comentario de la Palabra y a mí me tocaba ese día. Estuve varios ratos preparando la homilía y me la llevé todita escrita. Yo critico mucho a los curas que improvisan o se lo preparan solo a medias. Además aquí la gente viene de lejos para asistir a las celebraciones y hay que hacerlo lo mejor que uno sabe, ya que te lo piden y además te escuchan en un silencio magnífico, incluidos los niños. La liturgia la dirigía una misionera seglar mexicana –hay aquí unas cuatro, que se están pasando un par de meses visitando aldeas y casas y evangelizando y han tenido experiencias de todo tipo, según nos contaron así un poco por encima.



Este testimonio gráfico es para que veáis que no os engaño.

Dos de nuestras niñas más pequeñas se vistieron de corte para la solemne celebración.



Tras la celebración, hubo un rato de adoración ante el monumento. Se cantaron canciones que yo no oía desde que estaba en el Colegio de La Milagrosa (pongamos años cincuenta). Lo habían preparado con esmero. Cada año se superan en añadir efectos especiales, como el del Cordero proyectado sobre la pared. Es decir, no sólo le

dedican tiempo, sino que se gastan lo poco que tienen en tener imágenes y adornos, en repintar y ponerlo lo mejor que saben. La verdad es que la devoción y la entrega de estas personas es admirable.



Tras la larga celebración y adoración, regresamos a casa cuando ya apuntaban las estrellas en un radiante cielo nocturno. Los días, aunque fríos, están siendo transparentes y soleados, lo que ha permitido ver con toda claridad cómo se elevan las fumarolas del Santiaguito, nuestro volcán más cercano.



Un día muy completo y agotador en lo que toca a las emociones.